

TURISMO SEGUN OSCAR WILDE  
Germà Bel  
(Publicado en La Vanguardia, 16 de junio de 2015)

Una paradoja: El aeropuerto de Girona superó los 5 millones de pasajeros en 2008. Entonces había en Girona malestar porque la mayoría de turistas llegaban de paso a Barcelona, sin valorar que vuelos a tantos destinos ofrecían mucha conectividad a Girona. Pero las cosas han cambiado. En 2014 Girona tuvo poco más de 2 millones de pasajeros (por cierto, volumen superior al necesario para sostener el aeropuerto). La angustia es fuerte, y ha suscitado ocurrencias como hacer una estación de AV ferroviaria en el aeropuerto, para llevar más turistas a Barcelona y así recuperar destinos en Girona. Ya lo dijo Oscar Wilde: cuando los dioses nos quieren castigar, nos conceden lo que les pedimos

Barcelona va a abrir una reflexión inaplazable sobre el turismo. Muchos han concluido que el turismo provoca más molestias que beneficios, si no se forma parte de la comunidad de hostelería, restauración y similares. Es el relato hegemónico (¿también mayoritario?) en los últimos años: que si Barcelona se está convirtiendo en Las Vegas, que si lleva camino de ser una Venecia...como si Las Vegas o Venecia fueran zonas punteras en investigación farmacológica y biomédica; como si Barcelona no fuera la principal área universitaria del Sur de Europa, por calidad de docencia e investigación. O como si no tuviera un éxito impresionante en captar actividad ferial, que aporta gran volumen de recursos en la ciudad, y la mantiene bien situada en el Mundo.

Esto no ocurre porque sí. Muchas actividades económicas exigen conectividad global. En un trabajo con Xavier Fageda publicado en 2008 en *Journal of Economic Geography* (Getting there fast: globalization, intercontinental flights and location of headquarters), mostramos que la conectividad internacional de las ciudades ayuda a la implantación de sedes de grandes empresas. Y, a su vez, la conectividad es impulsada por los turistas internacionales. Traducción: los cruceristas que vuelan en business a Barcelona alimentan la oferta de vuelos non-stop desde los EEUU (lo que debe ser difícil de captar a *The Economist* desde Londres). Ahora hay tres vuelos diarios con Nueva York; 2004 había uno, y sólo en verano. Y la conectividad de Barcelona a escala europea es la mejor del continente. Esto ayuda a que se localicen en Barcelona más actividades económicas y más emprendedores e innovadores, creando puestos de trabajo de alto valor añadido, y más bienestar social. También al éxito en las actividades feriales, que piden buena conectividad y precios razonables de hoteles de calidad (¿adivinan el efecto de una moratoria de la oferta hotelera, y quienes serían los beneficiados?).

Barcelona no es capital de Estado. No tiene embajadas, organismos internacionales, o grandes empresas arrimadas al regulador que generen conectividad. Y debe jugar con las cartas que tiene en el espacio global. ¿El turismo provoca molestias? Claro; nada es perfecto. Compite por un espacio limitado, y se debe gestionar. Ahora bien, sería útil tener presente que para algunos barrios la alternativa real al turismo es la degradación social del subsidio crónico, incluso la marginalidad. Cuidado con lo que se pide a los dioses, porque a veces lo conceden...sobre todo a quienes se creen dioses.